

El naturalista Francisco Javier Muñiz inicia los estudios que más tarde culminan en el sabio filósofo Florentino Ameghino, introductor de las doctrinas evolucionistas de Lyell, Lamarck y Darwin, que en cierta medida logró perfeccionar. Análoga orientación científica se observa en el terreno de la patología mental y las ciencias biológicas. El positivismo de Comte influyó intensamente en los medios pedagógicos; Spencer aparece ya en los últimos libros de Alberdi y Sarmiento; Claudio Bernard y Charcot, en las ciencias médicas; Taine, en las disciplinas históricas y en la sociología naciente; Ribot y Wundt, en la psicología; el positivismo sociológico, en el derecho.

Todas esas influencias convergen hacia el predominio de una filosofía científica fundada en la experiencia, cuyos ideales deriven de ésta y no de principios dogmáticos. En los últimos pensadores fallecidos, Agustín Alvarez y José M. Ramos Mejía, esas orientaciones fueron ya precisas; lo son mucho más en la docena de maestros y escritores que poseen ideas generales.

De esa corta tradición puede inferirse que la «argentinidad», dentro de la filosofía contemporánea o futura, consistirá en el «sentido nuevo» que asuma en nuestro medio la filosofía científica.

INDICE

CAPÍTULO I	
El sentido filosófico de la argentinidad	7
CAPÍTULO II	
La mentalidad hispanocolonial	11
CAPÍTULO III	
El enciclopedismo y la revolución argentina	20
CAPÍTULO IV	
La política liberal y el ideologismo filosófico	39
CAPÍTULO V	
La restauración conservadora y el romanticismo social	62
CAPÍTULO VI	
La organización nacional y la educación positivista	75
CAPÍTULO VII	
Primeras manifestaciones de una filosofía científica	86
SINOPSIS	94